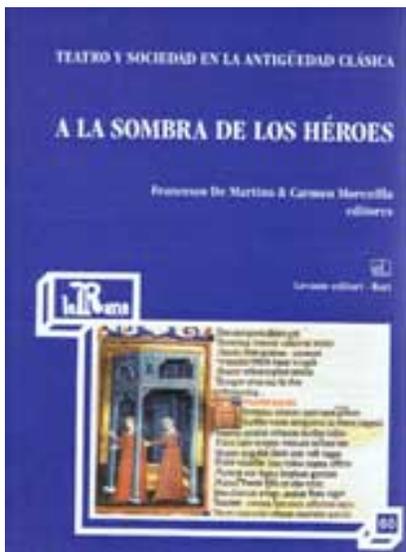

Francesco de Martino y Carmen Morenilla (ed.), *A la sombra de los héroes*, València, Universitat, 2014, 288 pp.

Enviado: 07/10/2016
Arbitrado: 07/11/2016
Aceptado: 08/11/2016



A la Sombra de los Héroes, un producto editorial del *Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València*, muestra dos visiones del teatro greco-latino: la que se encuentra con sus artilugios y peripecias detrás del telón hace ya miles de años y aquella que se queda entre los espectadores mucho después de que ya la obra ha terminado y que ha sobrevivido por años entre nosotros y es motivo de reelaboración constante.

La primera parte de este compendio, titulada “El teatro greco – latino” comprende once artículos que exploran

los papeles y la naturaleza de múltiples personajes dentro de las tragedias y comedias escogidas. La segunda parte, que lleva por nombre “La recepción del teatro greco-latino”, trata sobre las reminiscencias de las obras de grandes escritores como Esquilo, Eurípides y Plauto en la Modernidad.

El volumen comienza con el artículo de Carmen Bernal Lavesa: “Naturaleza y función de la máscara del parásito en la comedia latina”, un estudio sobre el personaje típico de la comedia latina, abordado más allá de superficialidades que han sido bastante tratadas. La autora ve en la máscara del parásito algo más que un simple personaje secundario dentro de las obras de Plauto y Terencio, y cree que sirve como “elemento auxiliar para confeccionar la trama y revestirla de elementos capaces de conseguir una comicidad

superficial y, por tanto, inmediata”¹. El segundo artículo, de Esteban Calderón Dorda: “Io, personaje trágico esquileo”, trata el poder desde un personaje heroico pero secundario. Este autor aborda la importancia que se le dio al mito de Io fuera de las fronteras helénicas. Seguidamente el libro nos ofrece el artículo “Mensajeros y escenas de anuncio. Esbozo de análisis dramático de una singularidad trágica”, de Javier Campos Daroca, ofrece un análisis literario del papel de los mensajeros dentro de la tragedia griega, así como su funcionalidad dentro de la obra. A continuación, Francesco De Martino nos ofrece: “Servi, all’ombra del poeta”, donde estudia la figura del esclavo como representante del autor (poeta) dentro de su misma obra, un personaje fundamental para el desarrollo de la comedia griega. Por su lado, María Do Céu Fialho se centra en el papel del adivino y la reelaboración hecha por el ya mencionado tragediógrafo en “El personaje de Tiresias en Las Bacantes de Eurípides”. A continuación Juan Luis López Cruces con: “Licurgo en la Hipsípila de Eurípides”, continúa con el estudio de los personajes tomados por Eurípides. Esta vez el objeto de la investigación es Licurgo, quien curiosamente ni siquiera califica como personajes secundario (que es lo que se ha venido tratando en los primeros cinco artículos), pero que sin duda forma parte importante de la trama. Por otro lado, “¿Dafnis a la sombra de Heracles en Sosíteo?”, de José Guillermo Montes Cala, es, tal vez, la representación más exacta del título del volumen, pues nos muestra lo que significa verdaderamente el peso de la sombra de un héroe; la de Heracles justamente para dar mayor importancia y dejar a Dafnis, quien también posee características heroicas, opacado por este. Luego, “El pedagogo de Ión”, de Carmen Morenilla & J. Vicente Bañuls nos muestra la intrínseca relación que tiene el pedagogo con el ambiente político-social que envolvía a Atenas en ese momento. Una vez más un personaje secundario (que en esta tragedia tienen un papel tan activo) es fundamental para el desarrollo de los propósitos del poeta así como de su obra. “Presencia y función dramática de los figurantes mudos en las comedias de Plauto”, de Andrés Pociña & Aurora López, está dividido en tres puntos: la presencia, las clases y las funciones de dichos figurantes. Los autores abordan cuál vendría a ser su papel dentro de la comedia y cómo se estructura en función del desarrollo de las obras. El artículo, “Mensajeros y escenas de mensajero en los fragmentos de Eurípides”, de

¹ p. 13.

Lucía P. Romero Mariscal, nos muestra una vez más la importancia de la figura de los mensajeros (esta vez en fragmentos más específicos como lo son *Alejandro*, *Andrómeda*, *Antiope*, *Edipo*, entre otros), así como la fuerte presencia que tiene dentro de las obras de Eurípides. Finalmente, ya el último de este apartado, lleva por nombre: “Osadías dramáticas en Eurípides. El frigio en el Orestes”, de María De Fátima Silva, continúa con la larga lista de estudios hechos sobre Eurípides. Este estudio se centra en los típicos artilugios dramáticos que utilizaban (y todavía utilizan) los poetas y que se encuentran en *Orestes* tan marcadamente.

Vemos en la estructuración de cada uno de los personajes tomados para la creación de estos primeros once artículos una característica en común: ninguno es un héroe, ninguno de ellos tiene un tratamiento especial por parte de los autores de las obras a las cuales pertenecen. No obstante, esconden en ellos partes esenciales para el funcionamiento de su entorno. No importa si son sólo un parásito, una adolescente, un mensajero, un siervo, un adivino, un pedagogo, un pastor o incluso un figurante mudo, sin ellos la obra no podría continuar y su papel es tan importante como el del protagonista o el del héroe.

Por otro lado, la segunda parte trata la sombra del héroe desde la Tradición Clásica. Esta vez no se trata de “pequeños” personajes obviados por la importancia de los grandes héroes (porque después de todo es su historia la que se cuenta), sino que encontramos personajes como Casandra, Pandora y otros reelaborados en actos como: procesiones judeo-cristianas, óperas, teatro, cine americano y hasta televisión italiana. Ahora hasta los personajes principales deben combatir, o por lo menos tratar de sacudirse, la gran sombra que se ha formado en tantos años de tradición. En estos nueve artículos restantes también encontramos figuras relegadas ya en la Antigüedad, como los hijos de Medea, que hoy en la Modernidad han sido retomados por la televisión. También destaca la alusión a actos rituales como las procesiones de Semana Santa, que llevan inscritos en todo el rito prácticas teatrales tomadas de la cultura griega.

El primer artículo de esta segunda parte, titulado “*Los hijos de Medea en la pequeña pantalla*”, de Delio De Martino, vuelve a tomar las figuras de personajes secundarios y plantea la evolución de su papel desde la Antigüedad hasta la Modernidad dentro de siete

producciones televisivas (*Medea* de Sarah Ferrati; *I figli di Medea* de Vladimiro Cajoli; *Medea* de Alexis Minotis; *La Lunga notte di Medea* de Corrado Alvaro; *Medea* de Lars von Tier; *Medea* de Theo van Gogh y *Medea 2* de Javier Aguirre). El segundo, “Secondari “Alla Lettera” nell’opera seria. Gerarchi e cambiamento nell’assolutismo illuminato”, de Christine Fischer, presenta un análisis estructural dentro de la ópera seria como reflejo de un contexto político jerarquizado. Luego, “Procesiones de Semana Santa y tragedia griega: Más allá de la representación”, de Enrique Gavilán, estudia las procesiones religiosas de Semana Santa, herederas en cierto punto de la dinámica trágica. Gavilán analiza los elementos y las estructuras de las procesiones de pascua y encuentra en la Semana Santa una evolución de ciertos factores trágicos, a la par que enfatiza en el papel de los actores secundarios y su importancia. Por otra parte, “Revisitación del mito de Casandra en el cine americano contemporáneo: Del género Slasher a Terry Gilliam y Woody Allen”, de la autoría de Juli Leal, aborda la figura de Casandra, que tanto ha sido tratada, pues su presencia ha perdurado a través de los años debido, justamente, al gran impacto que tuvo en la Antigüedad. Leal enfatiza en la presencia de esta profetisa dentro del cine americano, en qué grados se encuentra y qué tanta influencia ejerce en el cine. De igual modo, Elina Miranda continúa el tema del personaje de la profetisa en: “Casandra en el estudio teatral de Santa Clara”, pero esta vez enfocado en el teatro cubano. La autora muestra de qué manera el mito de Casandra ha influenciado el teatro cubano y cómo ha evolucionado el personaje desde que Esquilo reelaboró el mito de la princesa troyana. Así como Eurípides fue tratado múltiples veces en la primera parte de éste volumen, Cassandra es protagonista de múltiples estudios en este otro. A continuación, “La ninfa Eco como personaje secundario en la tradición burlesca británica (1825-1865)”, de Laura Monrós Gaspar, analiza otro personaje secundario: Eco, que esta vez encuentra un poco más de protagonismo, no sin tener que pagar el costo dentro de la reelaboración de su mito. Este es otro artículo acerca de la evolución de personajes relegados, pero de suma importancia como piezas dentro del conjunto de la obra. Seguidamente, “A la sombra de Antígona: Innovación en la construcción de personajes secundarios en tres recreaciones portuguesas”, de Carlos Morais, que con un estudio social hecho desde los fundamentos de la cultura Occidental, nos muestra cómo los personajes secundarios tienen tanto impacto como los

primarios dentro del teatro en las *Antígonas* de Antônio Sérgio (1930), Júlio Dantas (1946) y de Antônio Pedro (1953). También resalta en el artículo de Morais la demostración de cómo el teatro se adapta a su época y a sus conflictos. Por su parte, “La sombra del mito y de la historia: Pandora de Christoph Martin Wieland, Johann Wolfgang Goethe y Peter Hacks”, de Reinhold Münster, plantea un estudio sobre cómo el mito de Pandora es tomado y reelaborado por estos tres autores para ver en cada uno de los contextos qué es lo que ve cada cual en el mito griego y cómo se identifican con ello. Por último encontramos el artículo que lleva por nombre: “Los personajes femeninos en Cayo Graco, tragedia traducida por José María Heredia”, de Virginia B. Suárez Piña & Graciela Durán Rodríguez, donde se estudia el papel de la mujer como personaje secundario, pues más allá de su participación como elemento de la obra, su figura, la mayoría de las veces (incluso en la Modernidad), se encuentra determinada por la condición social. Estas dos autoras resaltan la participación de la mujer como fundamental y destacan cómo se constituyen los arquetipos que desde la Antigüedad han caracterizado a múltiples figuras femeninas.

Podemos decir, pues, que *A la Sombra de los Héroes* es un volumen lleno de personajes olvidados sin los cuales el teatro greco-latino no habría podido ser, o cuando menos no sería lo que es. El libro nos muestra personajes que sin querer se convierten en la voz del poeta, en la voz de la crítica social que el teatro lleva consigo. El teatro antiguo, tan dispuesto a juzgar la situación social, política y moral de la época, no podría llevarse a cabo tal como es sin los parásitos, sin los personajes menores del reparto, sin los pedagogos y sin los mensajeros. Estos personajes se encuentran intrínsecamente relacionados con el valor verdadero de las obras y es tal vez por eso que estos han perdurado a través del tiempo, reelaborándose con cada nueva época que se sucede. Sin los personajes a la sombra de los héroes no habría héroes.